

Oraciones populares de la provincia de Albacete

Por Francisco Mendoza Díaz-Maroto*

EL ser humano, desvalido e inerme ante las fuerzas de la naturaleza, se ha ido creando sus dioses, variables en número, aspecto físico, atributos, vicios y virtudes, etc., pues de algún modo tenía que explicarse lo inexplicable: que estemos aquí. Se mataban así dos pájaros de un tiro: los dioses nos habían creado —lo cual nos descargaba de las grandes responsabilidades— y podíamos recurrir a ellos en caso de apuro, ideas ambas muy tranquilizadoras. La ayuda divina muchas veces no llegaba, a pesar de las oraciones, las ceremonias y los sacrificios, de modo que, tras la plegaria, no tardaría en aparecer la blasfemia, y ambas han llegado hasta hoy.

En nuestros días asistimos a un fenómeno bastante novedoso (al menos en su intensidad): la progresiva desaparición de todas las religiones, menos una. Es cierto que aún queda el Islam con bastante —quizá demasiada— fuerza, pero las demás religiones *clásicas* llevan camino de convertirse en residuales, a pesar de los continuos viajes del actual pontífice, aunque algunos altos sacerdotes budistas reencarnen últimamente en niños occidentales y a despecho de los *telepredicadores* norteamericanos, que, tras enfermorizar durante algún tiempo a la audiencia, van cayendo uno tras otro porque, aparte de algunas infracciones al código sexual puritano, se acaba descubriendo que su verdadero dios es el dios universal: el dinero.

Siempre ha estado bien vista la riqueza, pero nunca ha habido tantos ni tan fervorosos *aurólatras* como ahora; al fin y al cabo, la

* FRANCISCO MENDOZA DÍAZ-MAROTO es doctor en Filología Hispánica y catedrático de Lengua y Literatura. Ha publicado tres libros y una docena larga de artículos, principalmente sobre literatura oral, en revistas científicas nacionales y extranjeras.